

La solución del pasaje al acto agresivo en la estructura paranoica. Continuidad y discontinuidad.

Muñoz, Pablo D.

Cita:

Muñoz, Pablo D. (2005). *La solución del pasaje al acto agresivo en la estructura paranoica. Continuidad y discontinuidad. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-051/89>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/vbO>

LA SOLUCIÓN DEL PASAJE AL ACTO AGRESIVO EN LA ESTRUCTURA PARANOICA. CONTINUIDAD Y DISCONTINUIDAD.

Lic. Pablo D. Muñoz
UBACyT (Beca de investigación - Doctorado)

Resumen

De un extremo al otro de su enseñanza, Lacan define el pasaje al acto como una solución. Siendo psiquiatra enfatiza el valor resolutivo del delirio del pasaje al acto agresivo en ciertos tipos de psicosis paranoicas. En sus primeras incursiones en psicoanálisis, ello deviene resolución de la tensión agresiva. Luego, con la distinción de los tres registros y el objeto (a), a partir de las novedades doctrinales que introduce el Seminario 10, el pasaje al acto se explica como el modo en que el sujeto intenta hacer algo con el empuje-a-gozar superyoico, a tal punto que deviene la solución que le pone un límite al goce insostenible. Cuando sobre el final de su enseñanza Lacan revisa sus categorías clínicas a partir del soporte de la teoría de nudos, propone una particular forma de anudamiento para la paranoia. Pero allí no se encuentran referencias al valor resolutivo del pasaje al acto que destacaba en sus comienzos como psiquiatra. La propuesta de este trabajo es avanzar en ese sentido, intentado delimitar con precisión la estructura del pasaje al acto agresivo en la psicosis paranoica a partir de su formalización con la teoría de nudos y los tres registros real, simbólico e imaginario.

Palabras Clave

paranoia continuidad pasaje-al-acto discontinuidad

Abstract

THE SOLUTION OF THE PASSAGE TO THE AGGRESSIVE ACT IN THE PARANOIAC STRUCTURE. CONTINUITY AND DISCONTINUITY.

Of an end to the other of their teaching, Lacan defines the passage to the act like a solution. Being a psychiatrist emphasizes the resolutive value of the delirium in certain types of paranoiac psychosis. In their first incursions in psychoanalysis, it becomes its resolution of the aggressive tension. Then, with the distinction of the three orders and the object (a), starting from the doctrinal novelties that it introduces the Seminar 10, the passage to the act is explained as the way in that the fellow tries to make something with push-to-enjoying of super-ego, to such a point that the solution that puts a limit to the unbearable enjoyment becomes. When on the end of their teaching Lacan revises its clinical categories starting from the theory of knots, it proposes a matter knotting form for the paranoia. But there they are not references to the resolutive value from the passage to the act that highlighted in their beginnings like psychiatrist. The proposal of this work is to advance in that sense, attempted to define the structure accurately from the passage to the aggressive act in the paranoiac psychosis starting from its formalization with the theory of knots and the orders.

Key words

paranoia continuity passage-to-the-act discontinuity

PRIMERA PARTE: Estructura del pasaje al acto

1. De lo imaginario a lo simbólico

Uno de los operadores conceptuales que Lacan propone como característicos de su enseñanza es el de los tres registros, introducidos en una conferencia unos meses antes del Discurso de Roma: *Lo simbólico, lo imaginario y lo real* (1953). Desde el primer seminario insistirá siempre en la importancia de su uso en psicoanálisis y nunca los dejará de lado. El concepto de *pasaje al acto*, en consecuencia, no queda por fuera de su influencia. Tal como lo trabaja en su obra psiquiátrica, el pasaje al acto evoluciona desde una concepción meramente fenoménica a otra en la que acentúa su vertiente imaginaria. Avanzando en su enseñanza, analizando la incidencia del superyó, y con el recurso a la noción kleiniana de objeto malo y al concepto de kakon extraído del psiquiatra Paul Guiraud, supera el registro de lo imaginario, atravesando el estadio del espejo en su conceptualización. En efecto, ya en la tesis, al exponer el caso Aimée le da un valor central a ese goce que ella vislumbra como una imperiosa necesidad de una acción directa. Intrusión de un goce insensato, innombrable, que la conduce al *pasaje al acto* homicida, liberador. Sólo así se tranquiliza y cede su delirio.

Esto nos invita a revisar el aspecto resolutorio del pasaje al acto – destacado por Lacan profusamente en su enseñanza. Desde sus escritos psiquiátricos ese término tiene el sentido que se le da clásicamente en medicina: se aplica a aquello que tiene la aptitud de resolver o terminar una enfermedad. En consecuencia cuando, alrededor de los años '30, dice que el *pasaje al acto* en los cuadros paranoicos y paranoides resuelve las construcciones delirantes, considera entonces que la enfermedad es el delirio y que encuentra su término en el *pasaje al acto*. Con la introducción de los tres registros, el aspecto resolutorio del *pasaje al acto* en la psicosis se generaliza y deviene tentativa de operación sobre lo real del goce, lo cual permite explicar los casos en que opera como un punto de detención de la psicosis, es decir como una estabilización. Ello de ningún modo quiere decir que se confunda con la suplencia que conduce a la estabilización. Lacan distingue diversas formas de suplencia: por ejemplo, para la paranoia señala la metáfora delirante, para la esquizofrenia, la construcción de un yo. Las formas paradigmáticas de estas variedades las encontramos en “ser la mujer de Dios” para Schreber, y en el “hacerse un nombre” para Joyce, respectivamente. Ejemplos que ilustran las diferencias entre suplencia y *pasaje al acto*: mientras que la primera refiere a algo duradero, permanente, restitutivo; por el contrario, el segundo es un momento, un instante, un corte impuesto sobre una continuidad. La primera supone continuidad, el segundo discontinuidad. Entonces, el *pasaje al acto* en la psicosis no es suplencia, aunque pueda -en algunos casos- valer como resolución y conducir a la estabilización.

De allí el valor del caso Aimée. Si ella es un caso *princeps* -tal como Lacan lo adjetiva-, no hay duda que lo es del valor resolutorio del *pasaje al acto*, de lo que este tiene de solución. La irrealización de su intento criminal gracias al recurso del psicoanálisis que localiza sus coordenadas simbólicas, le posibilita la rectificación del delirio y el cuestionamiento de las razones que la llevaron a la acción, implicándola, en consecuencia, en tanto sujeto ya no determinado por las

impulsiones irracionales que comandaron los momentos culminantes de su psicosis. En este sentido, el psicoanálisis permite un desplazamiento en la lectura de su acto criminal: ya no se reduce a una impulsión sino que tiene una intención que sólo puede entenderse simbólicamente. La unidad constitutiva del orden simbólico es el significante. Y la única condición *sine qua non* que lo caracteriza como tal, en los comienzos de la enseñanza de Lacan, es que esté inscrito en un sistema en el que tiene su valor exclusivamente en virtud de su diferencia con los otros elementos del sistema.

Respecto de Aimée, Lacan plantea que su pasaje al acto tuvo el efecto de diferenciar a la perseguidora elegida de entre todos los demás, y con ello producía una diferencia en la red de perseguidores. Por otro lado, en la relectura del caso que efectúa en 1946 indica que en su acto agresivo hay la intencionalidad de quebrar un círculo opresivo que atormenta al ser, sobre el que el acto agresivo permite introducir una diferencia. Entonces, si la direccionalidad del pasaje al acto de Aimée no se agota en la autoagresión, en lo imaginario del rebote social, pues supone un intento de producir una diferencia, esa diferencia no puede ser de otro registro que simbólica. El pasaje al acto apunta a producir una diferencia simbólica.

2. De lo simbólico a lo real

En su Seminario *Causa y consentimiento* (curso del 20 de abril de 1988), Miller propone una lectura del pasaje al acto como una articulación simbólico-real a partir de la referencia a un caso clínico tomado de un analista de Bello Horizonte (Brasil). Se trata de un paciente que golpea en uno de sus ojos al analista. Este logra esquivar el golpe sin evitarlo del todo y atina a gritarle ordenándole que se siente. El paciente -que entretanto había comenzado a llorar- se calma, comienza a reír locamente y dice: "Ahora he hecho su ojo diferente del otro". Miller señala que ello es paradigmático de la estructura del pasaje al acto: "Qué es eso sino la tentativa de obtener una diferencia significativa -un ojo diferente del otro- en la mirada misma". Y agrega: "Hay ahora en la mirada una diferencia significativa allí donde había un goce que estaba precisamente desconocido e indiferenciado". En términos de registros, podemos decir que la estructura del pasaje al acto se formaliza como intento de producir una diferencia simbólica en lo real. Esta fórmula puede entenderse -en los términos de los primeros escritos de Lacan- en el sentido de ir más allá del espejo por medio de introducir una diferencia en lo indiferenciado del círculo opresivo que encierra el ser del loco. Con Miller leemos entonces esa diferencia simbólica en lo real como el intento de establecer una diferencia significativa en el lugar donde había un goce indiferenciado, enigmático. Es decir, se trata de una significantización del goce. De este modo, el carácter resolutorio que ya hemos destacado es redefinido a través de los tres registros: $S \rightarrow R$. Aplicado al pasaje al acto paranoico de Aimée, se trata de un fenómeno agresivo que se impone a la subjetividad como el último intento por limitar el goce insoportable que se identifica en el lugar del Otro.

3. Topología de la extimidad

Basado en la concepción de Guiraud según la cual en el pasaje al acto el ser que se golpea en el exterior es su ser más íntimo, Lacan rescata el término *kakon* y destaca en la agresión de Aimée la exterioridad íntima de la figura que agrede. Años más tarde, propone el neologismo "extimidad", con el que da cuenta que se trata de otra topología que la del adentro-afuera y, en ese sentido, nos permite superar la posición psiquiátrica de 1930.

En esos años Lacan recurría al mecanismo de identificación para explicar el hecho de que el sujeto golpea en el otro eso malo en lo que reencuentra su propio ser. Aimée agrede su ideal exteriorizado -nos dice-, ese tipo de mujer en el que ella misma aspira convertirse. Pero la identificación imaginaria concierne una topología que Lacan abandona más tarde cuando su enseñanza avanza y, en ese sentido, no alcanza para

explicarlo. Por eso tampoco recurre al mecanismo proyectivo (como proyección en el semejante del mal propio que se quiere aniquilar). La noción de "extimidad" quiere decir algo diferente: implica que si agrede en el exterior algo interior, lo agredido no es ni interno ni externo, el *kakon* no es ni propio ni ajeno, ni interno ni externo, es *éximo*.

La *extimidad* es pensada por Lacan en el Seminario 7 (clase XI) en articulación con *das Ding*. Dice que la Cosa freudiana -concepto que en su obra es reconocido como el antecesor del objeto (a)- es el objeto *éximo*: "ese lugar central, esa exterioridad íntima, esa extimidad, que es la Cosa..." [LACAN, 1959-60:171]. Casi diez años más tarde, en su Seminario 16, evoca la dialéctica del placer como búsqueda y evitación a la vez y entiende esta dialéctica como el límite de un umbral, centralidad de una zona interdicha donde el placer sería demasiado intenso. De allí deduce la topología del goce: "definiéndose él mismo como siendo todo lo que se realiza de la distribución del placer en el cuerpo" [12-3-69].[1] Y agrega: "Esta distribución, su límite íntimo, condiciona eso que, en su tiempo [...] he designado como vacuola, [...] lo que nos es más próximo, siéndonos, sin embargo, exterior". La Cosa es aquí figurada como *vacuola*, vacuola del goce que tiene un borde *éximo*, el borde de los orificios concernientes al objeto (a).

Este cuestionamiento de la topología del adentro-afuera es puesto a prueba también en relación con el mandamiento evangélico "ama a tu prójimo como a ti mismo". Lacan se pregunta: "¿Dónde asirlo? ¿Dónde existe, fuera de ese centro, de mí-mismo que yo no puedo amar, algo que no sea más prójimo?". Y responde: "Es en esta exterioridad jaculatoria que ese algo se identifica, por lo cual lo que es lo más íntimo justamente es lo que estoy constreñido a no poder reconocer más que fuera". Así, el significante neológico *éximo* localiza eso que es próximo, íntimo, pero a la vez ajeno, externo: "Sería necesario hacer la palabra 'extime' para designar aquello de lo que se trata". Si bien los autores la traducen por "*éximo*", se le reconoce -por sus raíces- relación con el término "extima", derivado del latín "extimus", superlativo de "exter" y que significa "extraño", "extranjero", "exterior". Por su parte, el término francés que emplea Lacan es "*extimité*", que condensa "*exterieur*" (exterior) y "*intimité*" (intimidad).

En suma, es el neologismo con el que cuestiona la oposición externo-interno, continente-contenido. Se trata entonces de otra topología que pone en claro que lo real no es ajeno sino que está dentro y fuera a la vez.

Es esta otra topología la que nos permite circunscribir más precisamente la función del *kakon* en cuanto al pasaje al acto y esclarecer esa oscura liberación homicida de la que hablaba Guiraud. Siguiendo esa línea, Lacan afirma que cuando el loco agrede a su prójimo intenta en ese acto eliminar el *kakon* de su propio ser. Siendo el prójimo la inminencia intolerable del goce -definición del Seminario 16-, deducimos en Lacan la definición del pasaje al acto por el que se intenta eliminar al prójimo como el intento de eliminar un goce invasor e intolerable, subjetivado como el mal: el *kakon* es su propio ser, identificado al objeto (a), objeto *éximo*.

SEGUNDA PARTE: Estructura de la paranoia

1. La continuidad paranoica

En el Seminario 23, donde Lacan presenta un anudamiento propio de la paranoia, retoma la tesis de 1932 para cuestionarla en sus fundamentos proponiendo que la psicosis y la personalidad no tienen ninguna relación. Afirma que "en tanto que un sujeto anuda de a tres lo imaginario, lo simbólico y lo real, no es soportado más que por su continuidad, los tres son una sola y misma consistencia. Y es en eso que consiste la psicosis paranoica" [16-12-75]. Esa única consistencia, esa variedad de anudamiento es lo que se conoce en teoría de nudos como *nudo trébol*. Así, la paranoia es la continuidad entre real, simbólico e imaginario. Dicho de otro modo, hay indistinción entre ellos. Proponemos en consecuencia, que esa indistinción,

esa continuidad es lo que el *pasaje al acto* intenta discontinuar. Tal como ya señalamos, el acto agresivo es el modo en que estos sujetos intentan producir una diferencia simbólica en lo real. Ahora podemos definir ese intento de producir una diferencia como el intento de diferenciar los tres registros, rompiendo el *círculo opresivo* de la continuidad paranoica.

Si con esta nueva formalización Lacan reordena la clínica diferencial y postula el nudo trébol para la estructura paranoica como continuidad entre R, S e I, podríamos esperar encontrar en el *Seminario 23* esta escritura de los tres registros en el nudo trébol. Pero ninguna de las versiones del seminario la incluyen. Sin embargo, encontramos una figura -no decimos *nudo* pues estrictamente no lo es- [2] que mantiene igual cantidad de puntos de cruce -tres- y las propiedades del *triskel* central de la cadena borromea de tres eslabones que el nudo trébol. Si bien esta figura es empleada con otros fines que los de formalizar la continuidad de los registros en la paranoia, podemos intentar efectuarlo aquí fundándonos en lo siguiente: que Lacan no escribe allí los tres registros pero escribe tres términos: sentido, JF (goce fálico) y objeto (a) – los que podemos leer como imaginario, simbólico y real, respectivamente.

El equipo de investigación dirigido por R. Mazzuca que ha estudiado este tema [3] ha concluido que: “Hay una localización de los goces homóloga a la producida por el cruce de las consistencias del nudo borromeo [referencia a la cadena borromea de tres eslabones] pero que no es soportada por la función de la ex-sistencia y el agujero sino, únicamente, por la consistencia imaginaria. Identifica y sostiene el goce en el lugar del Otro pero en el ‘pegoteo’ con el sentido, el goce fálico y el objeto (a). En esto radica la manera particular en que el paranoico tramita el goce a través del Otro: ya sea a través del sentido humillante o persecutorio, del goce fálico traumatizante o vicioso denunciado por sus semejantes, de las voces de las alusiones o las miradas burlonas” [MAZZUCA y cols., 2002:24]. Ahora bien, si aplicamos esta formalización a las conclusiones precedentes, podríamos ensayar completar la fórmula según la cual definimos al *pasaje al acto* como intento de producir una diferencia entre registros que quiebra la continuidad paranoica. Con el *pasaje al acto* agresivo el paranoico intenta *despegar* el goce del Otro del sentido, el goce fálico y el objeto (a). Este “des-pegoteo” comportará varias consecuencias. En primer lugar, podrá resolverse el delirio: el sentido humillante o persecutorio dejará de serlo pues ya no vendrá impuesto certeramente del Otro. En segundo lugar, el sujeto dejará de confundirse con la instancia paranoica del yo, desarticulando las tensiones imaginarias que elevan la tensión agresiva que lo dejan inmerso en un estado -como dice Lacan en 1970- “a punto de acto”. Así, se trataría en el *pasaje al acto*, en este tipo de psicosis, de una operación real que intenta ordenar los sentidos y limitar el goce insoportable, desordenados los primeros e ilimitado el segundo, a consecuencia de la ausencia del goce fálico.

2. Conclusión: El pasaje al acto psicótico, alucinatorio

A partir de la definición del *pasaje al acto* como intento de significantización del goce, daremos su estructura particular. Como el sujeto psicótico no es un sujeto del goce fálico sino del goce del Otro, sometido, sujetado, interpelado por un goce que se le presenta como invasión, intenta desembarazarse de él. Ello hace que Lacan no hable en la psicosis del par significante S1-S2 como discurso sino como holofrase[4]; es decir, el psicótico está fuera de discurso porque el significante no encarna en el cuerpo. Ello es efecto de la forclusión del significante del nombre-del-padre de su universo simbólico, que retornará en lo real por la vía de la alucinación. Para Lacan las alucinaciones no se definen como en psiquiatría como “falsas percepciones” sino que las considera fenómenos *típicos* de las psicosis en tanto ellas son consecuencia de la forclusión de ese significante primordial. En este sentido, podemos buscar articulaciones entre la estructura del *pasaje al acto* psicótico y la de la alucinación.

El S1 de la alucinación ya no se encadena en el S2 del delirio, aunque más no sea de ese modo holofraseado en que Lacan lo ha descrito. Más bien *pasa al acto* como un intento de producir una diferencia simbólica en lo real de ese goce insoportable identificado en el lugar del Otro. Esta intención de producir diferencia significante puede pensarse como un intento de diferenciar el S1 del S2 holofraseado en el delirio, pero sin por ello producir cadena significante sino que podría escribirse así: (S1//S1). En este sentido, podemos decir que el *pasaje al acto* se presenta al modo alucinatorio.

Si como dice Lacan en *De una cuestión preliminar...*, el campo de la realidad sólo puede sostenerse por la extracción del objeto (a), que en tanto extraído le da su marco, si la mirada debe perderse para que el campo de la visión se ordene, su no extracción en la psicosis comportará consecuencias ineludibles. En principio podemos decir que cuando su presencia en lo real se torne intolerable, el sujeto habrá de responder. El caso del paciente psicótico brasileiro con ese historial de *pasajes al acto* agresivos es un caso paradigmático. Recordemos que se ordenaba alrededor de la mirada, la cual el sujeto intentaba limitar por la vía del *pasaje al acto* produciendo una diferencia significante -un ojo diferente del otro- allí donde había -en esa mirada- pura indiferenciación. El valor fundamental de esa observación es que allí se trataba de un esfuerzo de significantización de la mirada como goce. Ese esfuerzo por negativizar ese objeto (a) debe entenderse en el sentido de producir esa extracción del objeto (a) en la psicosis pero en lo real (operación real sobre lo real). El caso testimonia de una modalidad de respuesta a la interpelación de la mirada que consiste en *suprimir* la fuente de la interpelación: desemparejar los ojos. Algo equivalente podemos reconocer en el caso de las hermanas Papin: arrancan los ojos de sus amas, lo que supone barrer con los lugares de donde adviene la interpelación, y sin ninguna metáfora: por supuesto, literalmente *arrancan* los ojos. En este sentido, el *pasaje al acto* es respuesta subjetiva a esto que aparece como universal: la presencia de un objeto que interpela en tanto introduce al Otro y su concomitante requerimiento de respuesta.

En conclusión, el *pasaje al acto* es la forma epónima de la discontinuidad en la enseñanza de Lacan, no sólo de la que hay entre pensamiento y acción -profusamente destacada por Freud en lo que llama la psicopatología de lo cotidiano- sino de la discontinuidad en la temporalidad subjetiva, en tanto representa la precipitación urgente a la acción con el consecuente desamarre de la cadena significante.

BIBLIOGRAFÍA:

- GUIRAUD, P. (1931): “Los homicidios inmotivados”. En Revista *Malentendido*, N°5, Bs. As., mayo 1989, pp. 91-98.
- GUIRAUD, P. Y CAILLEUX, B. (1928): “El homicidio inmotivado. Reacción liberadora de la enfermedad en los hebefrénicos”. En Revista *Etiam – “Caracterología”* N°1, Buenos Aires, 1995, pp. 73-77.
- LACAN, J. (1932): *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, México, Siglo XXI, 1998.
- -(1933): “Motivos del crimen paranoico: el crimen de las hermanas Papin”. En *De la psicosis paranoica...*, op. cit., pp. 333-346.
- -(1946): “Acerca de la causalidad psíquica”. En *Escritos*, México, Siglo XXI, 1975 (1988), pp. 142-183.
- -(1948): “La agresividad en psicoanálisis”. En *Escritos*, op. cit., pp. 94-116.
- -(1950): “Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología”. En *Escritos*, op. cit., pp. 117-141.
- -(1953): “Lo simbólico, lo imaginario y lo real”. Conferencia publicada en *Revista Argentina de Psicología*, Año VIII, N° 22, dic/1977.
- -(1957-58): “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. En *Escritos*, op. cit., pp. 513-564.
- -(1959-60): *El seminario, libro 7: La ética del psicoanálisis*, Bs.As., Paidós.
- -(1966): “De nuestros antecedentes”. En *Escritos*, op. cit., pp. 59-66.
- -(1968-69): *El seminario, libro 16: De un Oro al otro*, inédito.
- -(1970): “Intervención en el Servicio del Dr. Daumézón”, inédito.
- -(1975-76): *El Seminario. Libro 23: El sinthoma*, inédito.
- MAZZUCA, R.; y cols. (2002): “Paranoia, personalidad y nudo trébol”. En

X *Anuario de Investigaciones*, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Investigaciones, Buenos Aires, pp. 19-25.

- MAZZUCA, R.; y cols. (2000): *Las dos clínicas de Lacan. (Una introducción a la clínica de los nudos)*, Buenos Aires, Tres Haches.
- MILLER, J.-A. (1987-88): *Cause et consentement*, cours 87-88, inédito.
- -(1995): "El yo (moi) y la muerte". *Revista Ettem* N°1, Bs. As., pp.11-21.
- MUÑOZ, P. (2003): "Primeras referencias de Lacan al problema del pasaje al acto", en *Memorias de las X Jornadas de Investigación*, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Bs. As., Tomo II, p. 325-327.
- MUÑOZ, P. (2004): "Incidencia del superyó en el pasaje al acto agresivo en las psicosis en los primeros trabajos de J. Lacan. Paradojas entre psiquiatría y psicoanálisis". En *Revista universitaria de Psicoanálisis*, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Investigaciones y Secretaría de Extensión, Bs. As., pp. 77-104.

[1] Una definición similar se encuentra en el *Seminario 7*.

[2] No es nudo pues, ajustándose a la definición estricta de la teoría de nudos, no es una curva cerrada que comienza y termina en el mismo punto, esa figura es *abierto*, el punto de inicio es diferente del punto final, sus extremos no están unidos.

[3] Proyecto de investigación UBACyT P007 (2001-2003): "La estructura del nudo trébol en la concepción de la paranoia en el último período de la obra de J. Lacan (1975-81)".

[4] Cf. El *Seminario 11*, clase 18 (10 de junio de 1964).